

VERANO MUSICAL
S E G O V I A



1 9 9 8



ORQUESTA FILARMÓNICA DE DRESDE

8 de agosto, sábado



SLUB

Wir führen Wissen.



Dresdner
Philharmonie

Organiza:



FUNDACION
Don JUAN de BORBON

Con la participación de:



AYUNTAMIENTO DE SEGOVIA



Junta de
Castilla y León



DIPUTACION PROVINCIAL
DE SEGOVIA

CAJA  SEGOVIA
Obra Social y Cultural



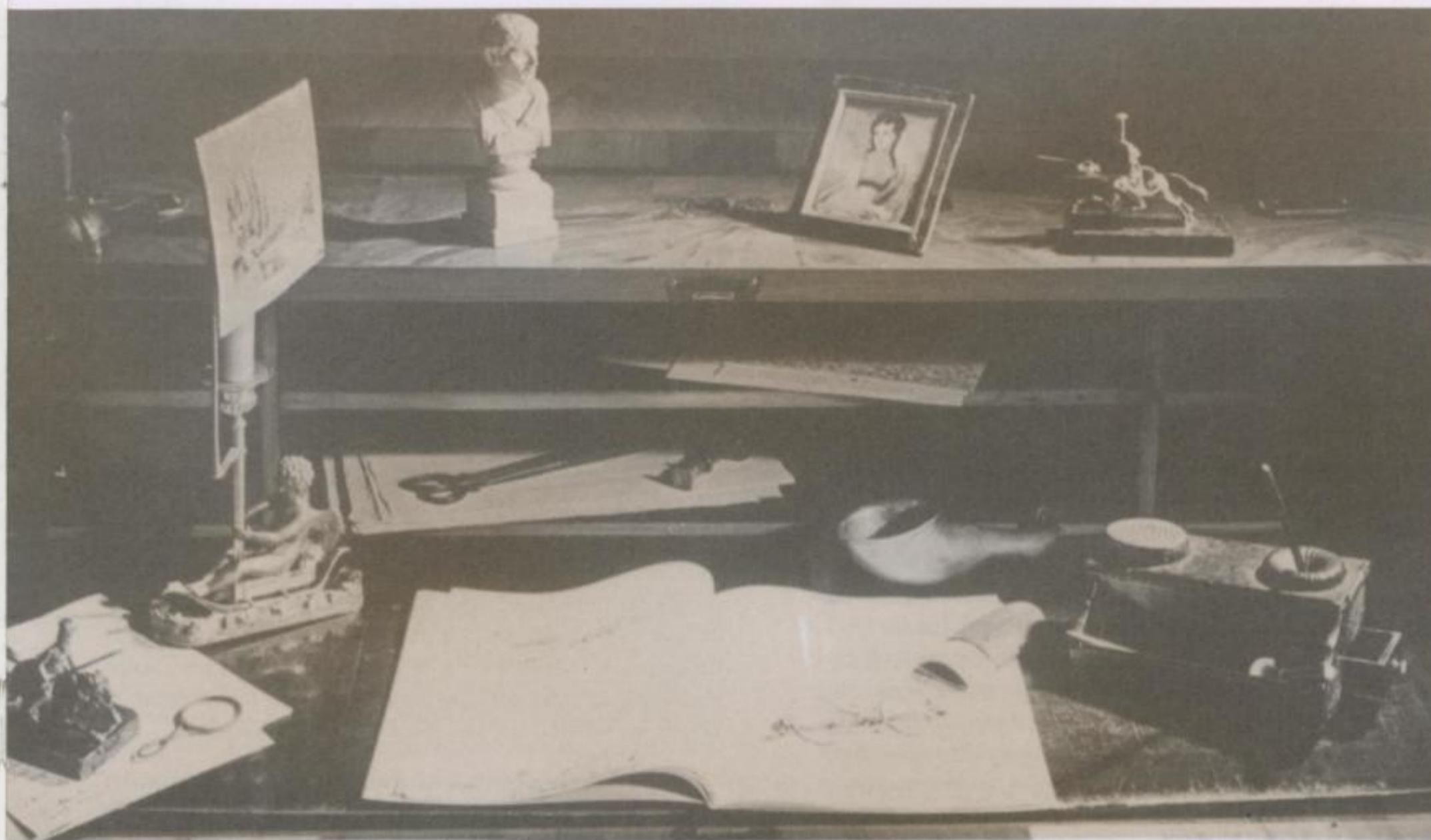
SLUB

Wir führen Wissen.



Dresdner
Philharmonie

ORQUESTA FILARMÓNICA DE DRESDE

Michel Plasson, *director*

I

ANTONIN DVORAK (1841-1904)

SINFONÍA N° 9 EN MI MENOR, OP. 95

«DEL NUEVO MUNDO»

*Adagio-Allegro molto**Largo**Scherzo: Molto vivace**Allegro con fuoco*

II

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)

SINFONÍA N° 7 EN LA MAYOR OP. 92

*Poco sostenuto-Vivace**Allegretto**Presto-Assai meno presto**Allegro con brio*

Ante un programa formado por la *Séptima Sinfonía* de Beethoven y la *Novena* de Dvóřak, un mal presentador diría aquello de: «este concierto no necesita presentación», para, inmediatamente, pasar a presentarlo. Pues eso. El que conozca estas dos sinfonías no necesita ayuda para volver a gozar con ellas y el que no las conozca, al afortunado y primerizo oyente, ese no requiere más que abrir los oídos y dejarse iniciar sin más: no olvidará fácilmente la experiencia. Pero presentemos, ya que no hace falta.

La *Séptima Sinfonía* de Beethoven es de las grandes, por dimensiones y por ambición estética. De las sinfonías de Beethoven suele decirse que las pares son melódicas y relajadas y que las impares son vigorosas y rítmicas. La *Séptima*, entonces, no puede ser más impar. La dominan el ritmo, la energía imparable, el movimiento obsesivo, que por momentos es danza o marcha o carrera. Pocas veces se ha construido un edificio musical tan enteramente elaborado a base de ritmo. Ni siquiera el tiempo lento se libra de este afán de movilidad. Aunque su nombre parezca indicar lo contrario, el *allegretto* es el tiempo lento de esta sinfonía. La decisión de darle un nombre rápido a un movimiento lento no debió de ser del todo arbitraria, porque, como en seguida percibirá el oyente, por debajo del acierto armónico y de la sutileza melódica, este extraordinario movimiento posee un motor rítmico imparable que es donde se origina su poderosa expresividad. El día del estreno, el 8 de diciembre de 1813, Beethoven se empeñó en dirigir la orquesta pese a estar casi al borde de la sordera total. En los pasajes piano, el maestro no oía nada. Así cuenta Ludwig Spohr, colega, tocayo y amigo de Beethoven, esta terrible desgracia: «El maravilloso segundo movimiento sedujo al auditorio. La interpretación fue absolutamente magistral a pesar de la dirección de Beethoven, a la vez confusa y cómica. Se notaba claramente que el pobre maestro ya no era capaz de oír los pasajes «piano» de su propia música». Si los fuertes tardaban en venir, Beethoven podía ir tranquilamente diez o doce compases por delante o por detrás de la orquesta. Cabe imaginarse la actitud del concertino, marcando esforzadamente el compás con el cuerpo, y la de los profesores, mirando con respeto el rostro del genio, pero apartando cuidadosamente la vista de su batuta. Dice Spohr que, pese a todo, el *allegretto* sedujo al auditorio del estreno y no nos extraña, porque el acierto expresivo de

esta música es asombroso. Entra directamente al corazón del oyente, desde la primera audición, sin dificultad ni traba alguna, y no sale de allí jamás.

Aparte de este *allegretto*, la *Séptima Sinfonía* posee otro magnífico trozo lento: el poco sostenuto que sirve de introducción al primer movimiento. Es una introducción larga y pausada. Desde el grandioso acorde inicial, Beethoven se toma tiempo y se concede espacio para asentar bien los tonos y las ideas. Es como si pensara: ahora que la música va tranquila, sin premuras, hay que aprovechar para tender cimientos, que luego, con las prisas, no podrá ser. Cuatro minutos dura la introducción hasta que, en una de esas olímpicas transiciones beethovenianas, nota a nota y en ambiente pianísimo, nace el tema principal en la voz de la flauta. Desde ese momento, y hasta el final de la sinfonía, el ritmo no se detendrá nunca y la tensión sinfónica no hará más que crecer a lo largo de todo el *vivace*, también y a su manera en el *allegretto*, como hemos visto, y, definitivamente, en los dos últimos movimientos, el *scherzo* y el *allegro con brio*. Este último es una carrera en pelo, una galopada loca, con los acentos sistemáticamente desplazados. Todas las partes débiles del compás están acentuadas y todas las fuertes quedan huecas. Es la revolución del viejo canto de Ana: «Desposuit potentes de sede, et exaltavit humiles». Así como se tambalean los tronos de aquella Europa, así agita Beethoven sus corcheas. Se trata de una sinfonía limpia, sin programa literario alguno, pero no cuesta mucho ver en esta poderosa marcha un acento revolucionario, un anticipo de la marcha de los millones, o sea, de las masas fraternas, que invadirán la *Novena*.

La primera parte de este concierto nos proporciona otra célebre *Novena*, la de Antoni Dvóřak. Se trata, sin duda, de la obra más conocida de su autor y una de las más programadas del repertorio sinfónico. Se la conoce más por su sobrenombre: sinfonía *Del Nuevo Mundo*. Aquí conviene matizar dos cosas. Una: el «nuevo mundo» en cuestión es el geográfico y no el ontológico. No es una sinfonía regeneracionista, sino una evocación musical de América. Dos: es «del» Nuevo Mundo en el sentido de «desde» el Nuevo Mundo. La sinfonía son «impresiones y saludos» que el compositor nos envía desde Estados Unidos. Son cartas de América. Dvóřak había puesto el pie en América en octubre de 1892, coincidiendo con las fiestas del

cuarto centenario de los viajes de Colón. Lo habían invitado a ser el director del Conservatorio de Nueva York y allí compuso esta *Novena Sinfonía*, entre el 10 de enero y el 24 de mayo de 1893. Dvórák era un profundo patriota bohemio que vivía con mucha intensidad la llamada de su tierra, en presencia o en poética nostalgia en la distancia. A Dvórák le conmovió el contacto con esta extraña América, tan rara, tan brutalmente vasta, para los americanos patria muy querida, pero patria de elección, siendo así que muchos de ellos eran europeos de nacimiento, patria sobrevenida, entonces, destino y no punto de partida de la emancipación. El compositor conoció la música tradicional de los negros. Pudo oír muchos espirituales cantados por su alumno Harry Burlaigh. Los temas de esta sinfonía, sin embargo, no son decididamente americanos. No acaban de ser negros ni indios ni de ninguna de las varias especies de folclores criollos que proliferaban por allí. Tienen, eso sí, aroma americano por su naturaleza pentatónica y por su ritmo sincopado, pero tanto por construcción como por tratamiento, los temas de la sinfonía son netamente europeos. Y, europeos o americanos, lo que son es arrolladoramente eficaces. Tanto la invención de los temas como su disposición estructural convierten a esta obra en una cumbre de expresividad. Es imposible permanecer impasible ante esta sucesión de certeros golpes de inspiración que están trenzados, además, con gran habilidad sinfónica.

Dvórák era colega de trinchera de Brahms en la batalla de brahmsianos contra wagnerianos. Pero esa guerra ocurría en Viena. Aquí en Nueva York, a miles de kilómetros de toda disputa, Dvórák podía entregar tranquilamente su sinfonía a un wagneriano reconocido, Anton Seidl, húngaro de Pest, que había sido director asistente de la primera presentación completa de *El anillo* en Bayreuth. Seidl estrenó esta sinfonía en el Carnegie Hall el 16 de diciembre de 1893. Al año siguiente apareció editada en Berlín por Friedrich Simrek con el título de *Sinfonía número 5*, puesto que Dvórák había descartado cuatro de sus anteriores trabajos sinfónicos por considerarlos poco logrados. Esta edición berlinesa tuvo un corrector de pruebas de excepción: el gran Johannes Brahms, que dio prueba una vez más del aprecio que le merecía este músico checo al que había protegido desde siempre.

Alvaro Guibert



Michel Plasson *director*

Michel Plasson nace en París en el seno de una familia de músicos. Realiza sus estudios de piano en el conservatorio de esta ciudad con Lazare Levy, a los que siguen los de percusión y dirección de orquesta. Los concluye con el Primer Premio del Concurso Internacional de Directores de Orquesta de Besançon.

Aconsejado por Charles Münch, se traslada a Estados Unidos donde colabora con Erich Leinsdorf, Pierre Monteux y Leopold Stokowski. En 1968 fue nombrado Director Musical de Metz y Director Titular de la Opera y Orchestre National du Capitol de Toulouse.

Michael Plasson ha realizado numerosas giras con esta orquesta por España, Italia, Austria, Grecia, Yugoslavia, así como en Latinoamérica y los Estados Unidos. Ha sido invitado en importantes festivales como los de Aix-en-Provence, Orange, Montreux o Ravenna.

Es un gran defensor y difusor de la música contemporánea francesa, incluyendo en sus programas obras de compositores actuales en sus giras. Regularmente es invitado por los teatros de ópera de Viena, Berlín, Londres y Nueva York, así como por las mejores orquestas del mundo, como las filarmónicas de Berlín y de Londres; Orquesta Nacional de Francia; Gewandhausorchester de Leipzig; Santa Cecilia de Roma o la NHK de Tokio.

Ha realizado grabaciones para el sello CBS y para EMI, contando con la participación de solistas como Mirella Freni, Nicolai Gredda, Teresa Berganza, José Carreras, Jose van Dam, Jessye Norman, Hildegard Behrens o Maurice André. Recientemente ha firmado un contrato con la Deutsche Grammophon.

Desde 1994 es Director Titular de la Orquesta Filarmónica de Dresde, con la que ha efectuado una gira por el continente americano y ha realizado grabaciones discográficas.



Orquesta Filarmónica de Dresde

Michel Plasson, *Director Musical*

Juri Termirkanow, *Principal Director Invitado*

Profesor Kurt Masur, *Director de Honor*

La Orquesta Filarmónica de Dresde caracteriza la vida cultural y artística de la ciudad que le da nombre. Su sede en el Palacio de Festivales de Dresde es punto de referencia musical al que acuden gentes de todas las partes del mundo que visitan la metrópoli de Elba, denominada también la «Florencia de Elba».

Fue creada en 1870 y a partir de entonces ha desarrollado una intensa actividad definiendo su propia personalidad.

En Dresde desde 1895 daba conciertos la Gewerbehausorchester. De ahí que esta orquesta se denomine, a partir de 1915, Orquesta Filarmónica de Dresde.

Ha sido dirigida por grandes maestros invitados y ha contado con la presencia de ilustres solistas, tanto en Dresde como en sus giras por todo el mundo.

La Orquesta Filarmónica de Dresde forma parte brillante de la historia de la música alemana. La dirigieron Johannes Brahms, Piotr Illich Tchaikowsky, Antonin Dvorak o Richard Strauss, interpretando sus propias obras, y ya contado con la presencia de grandes nombres en la dirección como Hans von Buelow, Anton Rubinstein, Bruno Walter, Fritz Busch, Arthur Nikisch, Hermann Scherchen, Erich Kleiber, Willem Mengelberg o Paul van Kempen, Carl Schuricht, Heinz Bongartz, Kurt Masur, Guenther Herbig, Herbert Kegel y Joerg-Peter Weigle, con el que ha realizado numerosas grabaciones, lo mismo que con Michel Plasson, su director principal desde 1994.

Desde 1945 han dirigido a la Orquesta Filarmónica de Dresde Otto Klemperer, Karl Anserl, Vaclav Neumann, Seiji Ozawa o Klaus Tennstedt y ha contado con solistas como Emil Gilels, Wilhelm Kempff, Elly Ney, Gidon Kremer, Ruggiero Ricci, Henryk Szeryng, Pierre Fournier, Mstislav Rostropovich, Aurèle Nicolet, Maurice André, Bruno Leonardo Gelber, Rudolf Buchbinder, Frank Peter Zimmermann, Heinrich Schiff, Mischa Maisky o Christian Zacharias.

Patrocinan:



Chrysler



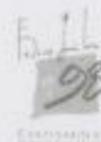
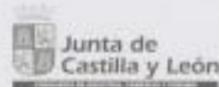
UNION FENOSA



gasNatural

gasCastilla y León

Colaboran:



Y además:

Consejería de Cultura del Gobierno Vasco · Centre para la promoció de la Cultura Popular y Tradicional Catalana
Museo Zuloaga · Escuela de Artes «Casa de los Picos» · Conservatorio de Música de Segovia · Embajada de los Países Bajos
Colegio Público Primo de Rivera · Instituto Andrés Laguna · Instituto Mariano Quintanilla · Mac Digital Instruments.



FUNDACION
Don JUAN de BORBON

Fundación Don Juan de Borbón, Juan Bravo, 7, 1.º - 40001 SEGOVIA

Tel.: 921 46 14 00 / 16 - Fax: 921 46 22 49

INTERNET: www.fundac-juandeborbon.com / www.veranomusica-segovia.com / E-MAIL: f-d-j-b-sg@mx3.redestb.es



SLUB

Wir führen Wissen.



Dresdner
Philharmonie